

# EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL:

60 centésimos

OFICINA, DAIMAN N.º 176

SALE TODOS LOS DOMINGOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

NÚMERO SUELTO:

16 centésimos

## PERMANENTE

SEÑOR DON JUAN D. SAFONS

PAYSANDÚ

La administracion le pide se sirva remitir las suscripciones que adeuda desde el mes de Julio hasta el de Diciembre próximo pasado.

## LITERATURA

### Entrada de Jesus en Jerusalem

La poesia que vá al pié nos fué remitida el sábado anterior por un digno sacerdote oriental.

A causa de estar en prensa nuestro periódico cuando la recibimos, no apareció en el número pasado, como así se nos pedia—pero siempre lo bello es de oportunidad, y por eso damos hoy las estrofas que Heriberto Garcia de Quevedo consagró á la *Entrada de Jesus en Jerusalem*.

¿Qué júbilo inmenso resuena,  
Sion, en tu vasto confin?  
¿Qué gozo inefable enagena,  
Salem, tu recinto feliz?  
¿Dó van tus resueltos varones  
Cantando triunfales canciones?  
¿Por qué suena el laud?

¿Qué triunfo electriza sus almas?  
¿Acaso el Romano cayó?  
¿Por qué se despojan las palmas  
Del manto que el cielo les dió?  
Por qué tu llanura arenosa  
Reviste esa capa frondosa?  
Cesó tu esclavitud?

En coro las tiernas doncellas,  
Los niños en coro pueril,  
Repiten en cántigas bellas

Pulsando del padre David  
El arpa de voces tan puras:  
• ¡ Hosanna en las alturas!  
« Bendito el enviado de Dios! »

¿Quién es el monarca temido,  
Que llega á tus puertas, Salem?  
¿Quién es ese rey tan querido?  
¿De Dios el enviado, quién es?  
¿De inmensa legion circundado,  
En carro de triunfo adornado,  
Llega el conquistador?

Sion, tu monarca divino  
No viene en un carro triunfal;  
Ni acero feroz damasquino  
Empuña su mano real;  
Ni en pompa homicida de guerra  
Le anuncia por rey de la tierra  
El fausto y el poder.

En manso animal cabalgando  
Se acerca del mundo el Señor,  
A diestra y siniestra lanzando  
Benignas miradas de amor,  
Por armas la palma y la oliva,  
Por premio la fé siempre viva,  
Eterno amor por ley!

Y en pos los invictos varones,  
Las madres que acata Israel,  
Y ancianos y tiernos garzones  
Confusos en rauda tropel;  
Y esposas y vírgenes puras:  
• ¡ Hosanna en las alturas!  
Esclaman, al Sumo Señor!

Y el santo, amoroso conciento  
Que suena en el vasto confin,  
Llevado en las alas del viento  
Llegó cual la voz del clarin,  
Sion, á tus calles oscuras:





¡Hosanna en las alturas,  
Clamando, al Supremo Señor!

Y el eco del muro callado  
Y el agua que corre á su pié;  
Del templo el recinto sagrado  
El viento que gime al través:  
Y el ruiñeñor que en la enramada trina,  
Y el aura embalsamada matutina,  
En puro acento de perenne amor;  
Clamando van en montes y llanuras:  
¡Hosanna en las alturas,  
Al que viene en el nombre del Señor!

J. H. García de Quevedo.

### Una carta de las musas

Señor don Nicolás N. Piaggio.

Donde se encuentre.

Hospital, Marzo 31

Inhumano señor:

En *La Democracia* del martes ha publicado vd. algunos renglones bajo el epígrafe *Una lágrima*. Esa lágrima, señor, penetrando hasta el fondo de nuestra tumba, nos ha despertado del profundo sueño á que estábamos entregadas hace ya siglos.

¿Porqué ha turbado vd. nuestra quietud sepulcral? Porqué ha querido vd. hacernos volver á la vida? Ah! solamente para insultarnos, golpearnos y lastimarnos. Solamente para ponernos en la picota del ridículo y hacer que los mozalvetes del día se rieran de nosotras.

¡Cuánto mejor no hubiera sido, señor Piaggio, que nos hubiera vd. dejado dormir el sueño de la muerte! Cuánto mejor no hubiera sido que siguiéramos dadas al dulce reposo que empezamos á gozar el mismo día en que Constantino, emperador de Oriente, arrojando de su trono las deidades del Olimpo, puso bajo dosel la imájen del Crucificado!

No haberlo sido vd. inhumano señor, para evitarnos el presente sonrojo! No haber sido vd. crucificado en tiempo para ejemplo de poetas presentes y futuros, y tambien para que nos hubiéramos librado de la vejacion pública, de la pública vergüenza que vd. nos ha impuesto con su *Lágrima*!

Ah! señor Piaggio, esa *lágrima* que vd. ha vertido, ha hecho saltar las nuestras lo mismo que si nos hubiera refregado una cabeza de cebolla por los ojos! Hemos llorado al ver con

cuanta furia y ningun motivo nos ha humillado y maltratado vd. en las columnas de *La Democracia*.

Sin duda este periódico ha querido aumentar el interes que despierta su lectura, ofreciendo á los suscritores esa *Una lágrima* que se ha desprendido de los ojos de vd. Con cuántas ganas no habrán llorado los lectores al pagar los dos pesos mensuales de suscripcion! Cuánto no habrán llorado con sus *lágrimas* y con los editoriales de *La Democracia*, que son como *lágrimas*, al dar los veinte reales de costumbre!

Vd. ha pretendido acaso perjudicar al mas interesante de nuestros diarios serios? . . . Pero qué le han hecho á vd. las inocentes musas para que las trate con tanto rigor? Qué le hemos hecho á vd. señor don Nicolás Negado Piaggio, para que nos hiera y nos abochorne así?

Infelices de nosotras! No le hemos merecido la mas pequeña atencion; y eso que por nuestro sexo y por nuestro estado virginal éramos acreedoras á las mas altas consideraciones.

¿Porqué, si como nos lo han dicho, es vd. galante con las señoritas y señoras de este mundo no lo ha sido vd. con las doncellas del mundo, ideal, de ese mundo que su talento no podrá vislumbrar nunca aunque use vd. el telescopio de mayor alcance?

Cruel! Le hemos visto á vd. despues de decir que:

Sobre su tierna juventud un día  
Vió la tormenta desplomarse fiera,  
Y un eco de pavor y de amargura  
Lanzó su alma por la vez primera,

Le hemos visto, señor Piaggio, empuñar un metro no contrastado por la Oficina de pesas y medidas, y emprenderla á metrazos con nosotras hasta dejarnos molidas y amoladas.

Despues, no contento con sus golpes á las musas, dirige su metro á Dios, y le dá estos garrotazos:

Y Dios lo recojió, (el eco) pero *inclemente*  
Su fin á la tormenta decretaba . . . .

Ah! señor Piaggio, con qué Dios fué *inclemente* por haber decretado que cesara la tormenta que se desplomaba sobre vd?

No una tormenta, sino el techo debajo de cual escribía debió desplomarse al consignar esos desatinos en el papel.

¿Dios fué *inclemente* porque hizo que concluyese la tempestad de lluvia, relámpagos y truenos que azotaba á vd.? Ah! señor Piaggio, difícil es encontrar á su desatino un precedente en la historia de las barbaridades.



¿Y cuando se puso á escribir:

En noche triste mi existencia rueda  
Sin ver la aurora del ansiado día,  
Sobre la pena de infeliz pasado  
Y el porvenir de oscuridad sombría.  
Ah! nunca, nunca sentiré los rayos  
Del astro inmenso que la luz difunde. . . .

Cuando se puso vd. á escribir eso de no sentir los rayos, no sentía vd. los ayes que lanzábamos las pobres y zurradas musas?

Sí, que los sintió vd. y por eso redobló sus latigazos. Ya había llegado al máximo de su cólera poética . . . y nos dejó como queda un soldado despues de recibir mil azotes, castigo muy frecuente en estos tiempos. . . .

Aquí nos tiene vd. en el hospital de Caridad curándonos de sus golpes. Nos dejará vd. tranquilas mientras convalezcamos?

Rogarle que nos deje tranquilas para siempre valdria tanto como pedir peras al olmo—y vd. es de aquellos hombres que cuando empiezan, acaban.

Con esto queremos decir que vd. ha empezado á delirar poéticamente y acabará delirando en realidad. Tambien sabe vd. que de poetas y de locos, todos los mortales tienen un poco. Vd. ha dado principio; es decir, es poeta . . . guárdese de lo demás.

Reiteramos á vd. la súplica de que durante nuestra permanencia en el hospital no nos moleste en lo mas mínimo. Ya que vd. ha tenido la crueldad de zurrarnos la badana sin parar mientes en nuestro sexo, tenga vd. la compasion de permitirnos sanar de los golpes que nos ha regalado. Ya le avisaremos cuando nos den el alta en el hospital.

Pero si su inhumanidad llega hasta el punto de agravar nuestras dolencias con alguna nueva lágrima, . . . de cocodrilo, consagrada á nuestro infortunio, le prometemos, señor Piaggio, tomar una pronta y completa revancha.

Con que así. . . Dios guarde á vd. muchos años para alegría de tristes, aporreador de las musas, y entretenimiento de los lectores de *La Democracia*.

*Clio, Talia, Melpómene, Euterpe,  
Erato, Terpsicore, Polimnia,  
Caliope y Urania.*

### Opiniones del hombre sobre la mujer

La mujer es la primera obra del Universo.

*Lessing*

De mil hombres encontraré un hombre, y de todas las mujeres, ninguna.

*Salomon*

La mujer es una flor que no exhala perfumes sino á la sombra.

*Lamartine*

La mujer es una tierra que el hombre puede sembrar á su capricho.

*Mahoma*

La mujer es un animal por cuya causa se hace todo.

*Molière*

La mujer es la última ilusion que se pierde, la última felicidad de que el alma se cansa, la última pasion que sale del pecho, y la última embriaguez que se consigue disipar.

*L. Desnoyers*

Las mujeres son pájaros galantes que mudan de pluma dos ó tres veces al dia; volubles por índole, flacas por temperamento y fuertes por la lengua.

*Defresnis*

La mujer es un grato misterio en que todo el mundo tiene fé sin descifrarlo.

*S. Dubay*

Las mujeres son bellas como los serafines de Klopstok, pero terribles como los demonios de Milton.

*Diderot*

Las virtudes de las mujeres son propias, innatas, y sus vicios los contraen de los hombres.

*Gonzalez*

Dios ha creado á las mujeres para el ornamento de la especie humana, para alegrar nuestra humanidad, para aliviar las miserias de la vida, para contentamiento de los hombres, y para ayudar á poblar el paraíso.

*J. Oliver*



La mujer es un ángel para su amante y un demonio para quien sea odiado de ella.

*Neufville*

La mujer es una mezcla de prudencia y de ligereza, de virtud y de vicio, de bondad y de cólera, de ambición y de generosidad, de debilidad y de fortaleza.

*Bescherelle*

La mujer es un intermedio entre el hombre y el ángel.

*S. Destouches*

La mujer es una segunda alma de nuestro ser, que bajo forma diferente corresponde á todos nuestros pensamientos, que despierta, á todos nuestros deseos, que enciende, y á todas nuestras debilidades, que llora.

*Segur*

La mujer es una santa en la iglesia, un ángel en la calle, un diablo en casa, un bicho en la ventana, una cotorra en la puerta y una cabra en el jardín.

*Larcher*

La mujer es un pequeño animal dulce y maligno, mitad capricho, mitad razón; es un conjunto armónico en que se encuentran muchas disonancias.

*Beaumarchais*

La furia del diablo no es tan maligna como la de la mujer, porque el diablo está solo y la mujer tiene la ayuda del espíritu maligno.

*Tertuliano*

La mujer privada de su libre albedrío no puede tener jamás el mérito de hacer un sacrificio.

*Balzac*

Las mujeres no miden toda la extensión de las dificultades, y por eso son atrevidas y á veces poderosas.

*Esquivós*

Los que desprecian á la mujer no la comprenden.

*J. Basora*

Las mujeres se parecen á los caballos en el burlarse de quien no sabe domarlos.

*Letamendi*

En las mujeres el mejor adorno es la castidad; es la única belleza que resiste á las injurias del tiempo.

*Séneca*

La vanidad es la que hace ridículas á las viejas y culpables á las jóvenes.

*Anónimo*

La mujer es como una lira, pues no abandona nunca sus secretos sino á aquel que sabe tocarla bien.

*Balzac*

La mujer debe manifestar su talento y su prudencia en los asuntos de la familia, pero nunca en los del Estado.

*Pitágoras*

La manteca vale mas que la mujer.

*R. Ulloa y Vilaza*

La mujer es una máquina de gastar dinero.

*Molinillo*

### **Aleluya!**

Aleluya, aleluya, padre vicario,  
Que se suben las monjas al campanario.

Hoy, cristianos, que es día de regocijo,  
Hoy que nos *divertimos* de varios modos:  
Hoy que estamos de fijo,  
Negros, pardos y blancos alegres todos,  
Antes que nuestro gozo del alma huya  
Cantemos aleluya!



El ministro del altar  
Entre músicas é incienso,  
Canta con júbilo inmenso:  
—*En cielos, tierras y mar*  
*A Dios la gloria que es suya.*

Aleluya!

Y los ministros de Estado  
Vazquez, Velazco y Montero,  
Que han recibido el dinero  
Del mes próximo pasado;  
Cantan—«antes que concluya  
Nuestra pitanza, aleluya!

La novia, cuyo galán  
Juró que á la Vicaría  
Pronto la conduciría  
Para que luego su afán  
Amoroso nada obstruya;  
Dice á gritos, aleluya.

La autoridad policial,  
Que diez *raspas* enjauló,  
Y ya *in mente* destinó  
Para el taller nacional  
Sin que la ley lo estatuya!

Canta aleluya!

La esposa, cuyo marido  
Siempre generoso y tierno,  
Para el ya cercano invierno  
Un traje le ha prometido  
Que su gloria constituya;

Canta aleluya!

El preso que no trabaja  
Hoy en el mercado viejo,  
Y no teme que al pellejo  
Venga á servir de mortaja  
Algún muro que destruya;  
Canta con fuerza, aleluya!

Y la viuda frescachona  
Que encontró para consuelo  
De su solitario duelo,  
Una espléndida persona  
Que al *finado* sustituya;  
Canta aleluya, aleluya!

El empleado que pilló  
El robo que al Fisco hacía  
Un Bonomi y compañía,  
A quien *in fraganti* halló  
Para que nada le arguya:

Canta aleluya!

Y el Bonomi, que á pesar  
De tal robo, no ha de ir  
Ni á la cárcel á dormir,  
Ni al mercado á trabajar,  
Aunque el proceso se instruya

Canta aleluya!

Si fuese un pobre el ladrón  
Iba al taller de contado;  
Pero un rico, un potentado  
Halla siempre algún *mamón*  
Que en su beneficio influya;  
Y ambos cantan aleluya!

Y Rigoletto, el bufón  
De Cesar, que sin ambages  
Tiene quintas y carruajes  
Y molinos—qué bribón!  
Antes que á palos concluya,  
Canta aleluya, aleluya!

También Timoteo canta  
Verdaderas aleluyas;  
Y se toca la garganta,  
Se palpa el bulto—y se espanta  
De que entrámbas cosas sean,  
Por más que otros no lo crean,  
Eslusivamente suyas.  
¿Y cómo, pues, no cantar  
Un ciento y dos y un millar

De aleluyas?

Hoy, cristianos, que es día de regocijo,  
Hoy que nos divertimos de varios modos,  
Hoy que estamos de fijo

A la fuerza ó por gusto risueños todos;  
Antes que nuestro gozo se disminuya

Cantemos aleluya!

### En todas partes se euecen habas

Bajo este epígrafe nos ha remitido un amigo el artículo siguiente:



« Si los españoles tienen razón para quejarse de la injusticia con que, por lo general, los tratan los escritores franceses cuando se ocupan de las cosas de España, los americanos tenemos igual motivo para lamentar la acritud que emplean algunos periodistas extranjeros al hablar de los sucesos que ocurren en varios países de la América del Sud.

« Esos periodistas, que escriben en el propio teatro de los sucesos, en lugar de condolerse de los extravíos á que conducen las pasiones políticas á los hombres de todos los pueblos de la tierra, parece que se alegrarán cada vez que un acontecimiento luctuoso llega á sumir en duelo á las sociedades en que viven.

« No comprendemos la causa de su alegría... Pero vamos á los hechos.

« Un periódico que sale á luz en una de las principales ciudades del Río de la Plata, bate palmas cada vez que tiene que comunicar á sus lectores una ocurrencia desgraciada sucedida en cualquiera de las repúblicas de Sud-América.

« Por ejemplo; si en alguno de los países á que nos referimos se realizan escándalos ó muertes durante las elecciones, el periódico extranjero exclama — « ¡ Cómo se lucea las repúblicas de la América del Sud! »

« ¿ El periodista ignora acaso que en todas partes se cuecen habas, cuando se hace el sorprendido por los escándalos ó muertes que suelen tener lugar en las épocas de sufragio?

« ¿ En su país no sucede lo mismo, ó no ha sucedido, por mejor decir, cuando se votaba libremente ó con apariencias de libertad?

« Si tiene lugar un *pronunciamiento* contra la autoridad constituida, en el que toman parte nacionales y *extrangeros*; y la autoridad pelea á los *pronunciados*, y en el combate ó despues de él mueren de una y otra parte ó solamente de la sublevada el mayor número de los combatientes, al punto exclama el periódico en cuestion — « *Los diarios de aqueude y allenle el Plata estrañan lo ocurrido, como si la degollina no fuera tan indispensable en la América del Sud despues de la pelea, como la pluma para el periodista y la espada para el soldado.* »

« Verdad es que, desgraciadamente, en nuestras guerras civiles no siempre ha sido respetada la vida del prisionero; pero esto tiene su explicacion natural, considerando que la inmensa mayoría de nuestros generales se han educado en los campamentos y no en colegios militares.

« No hay que admirarse, pues, de que ignorando los deberes que impone la humanidad y el honor, los Jefes hayan manchado sus victorias con cruentos sacrificios y venganzas.

« Pero, querrá decirnos el señor periodista ex-

trangero si en las naciones de la civilizada Europa no han ocurrido (y no hace cinco años) sucesos mas sangrientos y de mas canibalismo todavía, cometidos por generales educados en las buenas prácticas de la guerra moderna?

« ¿ Querrá decirnos el señor periodista extranjero si no hay gobiernos ó jefes en la civilizada Europa que, cuando sostienen guerras con pueblos de América, Asia y Africa, actualmente, se conducen de una manera mas bárbara y cruel?

« Nos podrá negar que no hayan ordenado el incendio de poblaciones enemigas, el bombardeo de ciudades indefensas, y el fusilamiento en masa, á *cañonazos*, de prisioneros hechos en el combate? Lea la historia de la dominacion inglesa en la India y otras que le tocan mas de cerca, y hable despues.

« ¿ No teme el periodista extranjero que algun escritor americano, por via de represalia y con pruebas fehacientes, le pudiera decir: — ¡ Cómo se luce la nacion á que pertenece el señor periodista!

« ¿ No teme que le diga — Que bizzarria y nobleza la de fusilar niños de 15 y 16 años, inocentes estudiantes de la Universidad de . . . tal posesion, por el *tremendo delito* de haber acompañado hasta la última morada el cadáver de un apóstol de la libertad?

« Y fueron diez y ocho los niños condenados á muerte! Fueron quizá toda una esperanza de redencion para su pobre tierra esclavizada!

« ¿ No teme el periodista extranjero que algun escritor americano le recuerde que esos diez y ocho niños tenían madre, y fueron ultimados al salir de las aulas, con sus libros debajo del brazo, por orden de una autoridad dependiente de la nacion donde ha nacido el señor periodista?

« ¿ No teme que se le diga — En América hay *degollina* de hombres despues del combate; pero aun no se sabe que hayan sido fusiladas las madres por el único crimen de tener á sus hijos como caudillos del ejército enemigo? »

« En América hay *degollina* de hombres, sí; pero ningun general americano ha mandado disparar balas contra los desnudos y delicados pechos de mujeres ataviadas para asistir á un espectáculo teatral, y que fueron víctimas de la ferocidad de la soldadesca del país civilizado y culto á que pertenece el señor periodista.

« ¿ No teme el señor periodista que un escritor americano exclame — ¡ Cómo se luce la nacion del escritor extranjero, dando decretos que condenan á *garrote vil* á tres ó cuatro de sus compatriotas mas notables, solo porque sus



ideas liberales y su propaganda democrática eran contrarias al régimen de la opresión y del absolutismo.

«Y no teme, decimos por última vez, el periodista, que algún diario de este país que lo ampara y lo sustenta, le haga otras citas semejantes á las que hemos apuntado ligeramente, para probarle que *si se lucen las repúblicas americanas en las elecciones, y si hay degollinas despues de la pelea*, muchos gobiernos y pueblos de la culta y civilizada Europa se *lucen todavia mas* ordenando el fusilamiento de niños y mujeres, el incendio de las poblaciones indefensas y el bombardeo de ciudades comerciales no preparadas para la guerra?

¿Acaso las leyes de la humanidad dispensan á las monarquías lo que preceptúan y exigen á las repúblicas?... ¿Acaso en todas partes no se euecen habas, y en muchísimas de Europa no se cuecen por calderadas tambien?

¿Los sucesos que hemos mencionado, publicados por diarios de Europa y de Norte América, son mas *leves* quizá que las *degollinas* de que habla el señor periodista extranjero?

«Ah! que gran verdad encierran estas palabras de la Biblia—*Todos miran la mota en el ojo ajeno, pero nadie vé la viga en el propio.*

Y dispéñenos el señor periodista el *mal rato* que le habremos dado si por casualidad hubiese leído nuestros mal escritos renglones.

*Un americano.*

## COSAS DE NEGRO

Traducimos de un periódico francés la novela que vá á continuacion. A pesar de tener solamente *cien palabras* vale cincuenta mil veces mas que *Un Veterano Oriental*, drama que contiene lo menos medio millon de letras.

Atencion á la novela, bellísimas lectoras.

### Jorge y Angela

NOVELA EN CIEN PALABRAS

Cap.	I—Jorge y Angela se amaban. . . . .	5 palabras.
»	II—Sus ventanas daban frente por frente . . . . .	6 »
»	III—Pero Angela era rica . . . . .	4 »
»	IV—Y Jorge pobre . . . . .	3 »

»	V—La familia de Angela desechó á Jorge . . . . .	7 »
»	VI—Jorge desesperado huyó . . . . . donde querais . . . . .	5 »
»	VII—Angela se casó . . . . .	3 »
»	VIII—Al año, enviudó . . . . .	3 »
»	IX—Jorge se puso rico . . . . .	4 »
»	X—A Angela ya nada le quedaba. . . . .	6 »
»	XI—Los dos amantes volvieron á ser vecinos. . . . .	7 »
»	XII—La familia de Angela suscribió al matrimonio . . . . .	7 »
»	XIII—Todo estaba pronto. . . . .	3 »
»	XIV—Jorge se batió en desafio . . . . .	5 »
»	XV—Dijeron que habia sido muerto . . . . .	5 »
»	XVI—Angela se desposó otra vez. . . . .	5 »
»	XVII—Jorge vencedor . . . . .	2 »
»	XVIII—Volvió á aparecer . . . . .	3 »
»	XIX—Su disgusto lo exasperó á punto . . . . .	6 »
»	XX—Que apuñaleó al marido . . . . .	4 »
»	XXI—Mató la mujer. . . . .	3 »
»	XXII—Y despues se suicidó . . . . .	4 »

100 palabras

### Solucion

DEL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 57

Un joven naturalista pidió la mano de Inés; la madre, que era muy lista, preguntó con interés: ¿Vuestros padres son auríferos? ¿de qué familia es usted? Y él dijo con mucha fé: Señora, de los mamíferos.

El *Salto de caballo* que publicamos en el presente número, nos ha sido remitido por un suscriptor, quien se lo dedica al señor don Pedro Varela.



Nosotros, cumpliendo los deseos del autor del salto de caballo, damos traslado de la dedicatoria al ex-Presidente *incoacto* de la república uruguaya.

El almirante Bergara ha desaparecido. Ni vivo ni muerto se le encuentra.

¿Dónde habrá ido el hombre? Tal vez algun sonámbulo podría responder á esta pregunta, que se hacen unos á otros, pero *sotto voce*, en la muy leal y reconquistadora ciudad de San Felipe y Santiago.

Puede ser que *El Ferro-Carril* nos dé algunos detalles sobre la desaparicion del que abordó el *Porteña*.

Esperemos . . . . .

**Solucion**

DEL SALTO DE CABALLO DEL NÚMERO 58

Un zapatero bebió mas de lo que es menester, y de un palo á su mujer tuerta y sin dientes dejó.

Dijole el juez: es preciso que se modere otra vez; y él contestó: señor juez, ha sido solo un aviso.

**El Adulador y el Labriego**

FÁBULA

Uno de esos lisongeros, que en las cortes hormiguean, criticaba á un labrador porque, encendiendo una hoguera, con el humo iba cegando las diligentes abejas, y despues las despojaba de la miel de sus colmenas. — Señor, le dijo el labriego, criticadme enhorabuena, pero ved que mi conducta es imágen de la vuestra; pues vos tambien con el humo de adulaciones rastreras, estais cegando á los Príncipes para coger sus riquezas. —

*Felipe Jacinto Sala.*

**SALTO DE CABALLO**

fla-	nas:	zas	él	y	que-	con	muy
hu-	y	dre,	ga-	mu-	obe-	se-	ban-
Pa-	que-	día	cia	res-	pru-	ro	so,
bas?	manas;	fe-	cha	sin	ce	un	so
sar-	ni-	ro-	pon-	den-	le	fe-	do-
¡Y	con-	se	tó	Di-	ba	arro-	to
Be-	qué	to;	sa-	con-	liz,	pre-	in-
Al (1)	pe-	fray	¡por	gun	me,	tri-	bas! (64)

Empieza en el número (1) y termina en el (64).